

MIGUEL URBÁN y GONZALO DONAIRE

DISPAREN  
A LOS REFUGIADOS  
LA CONSTRUCCIÓN DE LA EUROPA  
FORTALEZA

**Icaria** ✂ Antrazyt  
POBLACIÓN EN MOVIMIENTO

# ÍNDICE

Introducción	11
Estructura	15

## PRIMERA PARTE CRISIS DE LA UE Y CRISIS DE REFUGIO

I. Crisis de refugio en un mundo en crisis	21
Categorías y cifras de una realidad poliédrica	23
Una triple crisis de Derechos Humanos	27
La (in)gobernanza de las migraciones	32
II. ¿De qué (no) hablamos cuando hablamos de «refugiados»?	37
Migrantes y refugiados: las aristas de una lógica de acogida	37
¿Son voluntarias todas las migraciones económicas?	42
Migraciones medioambientales: una realidad creciente, un vacío normativo	44
Desbordar el marco liberal del derecho al refugio	49
III. Y Europa descubrió a los refugiados	53
Un desafío histórico... ¿inabordable?	54
El enésimo suspenso español en Derechos Humanos	57
Los discursos de acogida no acogen por sí solos	60
IV. La Unión Europea no es solo un destino	67
Daños colaterales de una construcción europea disputada	68
El efecto boomerang de la UE Global	73
Migrantes, el lumpen-proletariado de quita y pon	78

SEGUNDA PARTE  
LA CONSTRUCCIÓN DE LA EUROPA  
FORTALEZA

- V. La Europa Fortaleza: anatomía de un naufragio 87  
Schengen: blindar las fronteras 91  
El Protocolo de Dublín 94  
La externalización de las fronteras 97  
Privatización del control: las compañías de transporte 100  
Objetivo: expulsar al migrante 100  
Los CIE y los hotspots 102
- VI. Los muros de la xenofobia: la institucionalización de la estigmatización 105  
El 11S, el Daesh y la cuestión migrante 106  
El populismo punitivo de nuevo cuño 110  
Las políticas de austeridad: *no hay para todos* 113  
El auge de la islamofobia 115
- VII. Auge de la xenofobia institucional y de las formaciones de la derecha radical 121  
La lepenización de los espíritus 121  
Las nuevas derechas radicales 124  
El nacional-populismo xenófobo 126  
Purplewashing (o el cuerpo de las mujeres como campo de batalla) 130
- VIII. El negocio de la migración: un negocio de la xenofobia 135  
Las vallas y concertinas, un negocio Marca España 138  
El negocio de la innovación tecnológica 141  
La externalización de las fronteras o la «diplomacia del euro» 143  
Empresas y mafias en la gestión de la llegada 149  
El negocio de la reclusión y la expulsión 153  
El tráfico de personas: ¿quién genera los mercados negros? 155

TERCERA PARTE  
ALTERNATIVAS Y DISPUTAS

- IX. Polarizaciones en Europa. El Brexit como síntoma 163  
La contradictoria revuelta anti-establishment 164  
Inmigración y repliegues identitarios 166  
La impugnación democrática de las instituciones europeas 168  
Los monstruos acechan el vacío de legitimidad neoliberal 170
- X. Globalistas contra soberanistas: una encrucijada para la izquierda 173  
Las dinámicas de expulsión en el Capitalismo realmente existente 173  
Al despertar del sueño europeo, la socialdemocracia ya no estaba allí 179  
La izquierda y Europa. ¿Quo vadis? 183  
Articular austeridad y xenofobia o morir en el intento 190
- XI. Conclusión. Europa en disputa 193  
Hacia dónde va la política europea de migraciones 194  
La externalización integral de las fronteras 199  
De la solidaridad al derecho 203  
Un Plan B contra la Europa Fortaleza y de los mercados 205



## INTRODUCCIÓN

«Los agentes deben usar armas de fuego si es necesario para impedir que refugiados crucen las fronteras de forma ilegal». Así se expresaba a comienzos de 2016 Frauke Petry, portavoz de Alternativa para Alemania, formación de extrema derecha que ha conocido un ascenso social y electoral exponencial en los últimos meses, especialmente a raíz de la llegada creciente de migrantes a Europa. *Disparen a los refugiados* se convirtió rápidamente en una de las principales consignas agregadoras de este nuevo populismo xenófobo que hoy recorre el continente. Pero, aunque ha habido casos de migrantes y solicitantes de asilo muertos a disparos cuando intentaban cruzar las fronteras, los números son insignificantes comparados con los miles de muertes que provocan las políticas migratorias europeas: una militarización y un cierre de fronteras que, sumados a los recortes de derechos y libertades, configuran una xenofobia institucional creciente y una Europa Fortaleza cada vez más engrasada.

Políticas públicas, enormes negocios, discursos racistas, imágenes espectaculares, nuevas formas de solidaridad, terremotos electorales, cifras trampeadas, miedos, esperanzas, muertes... Todo esto y mucho más se entrecruza en la actualmente conocida como «crisis de las y los refugiados», cuyo telón de fondo no es otro que una profunda crisis de derechos y del propio proyecto de la Unión Europea.

El cierre de este libro se ha alargado durante semanas. Cada día que pasaba surgía un nuevo dato, una última declaración

o una inminente medida que invitaba a actualizar y ampliar el contenido. La redacción de las últimas páginas, estas que ahora lees, coincidió con dos hechos especialmente relevantes. El primero nos lleva hasta la «Jungla» de Calais, el mayor campamento de migrantes en Europa. El mismo día en el que volvía a ser desmantelado a golpe de excavadora y gases lacrimógenos, comenzaba la construcción de un nuevo muro en suelo francés pero costeado por el Reino Unido. En tiempos de austeridad y de crisis del proyecto europeo, surgen repentina y rápidamente recursos disponibles, presupuestos abundantes y coordinaciones intergubernamentales bien engrasadas para evitar que las y los migrantes accedan a la autopista y se suban a los vehículos pesados que atraviesan el Eurotúnel diariamente.

Eso sí, del futuro que les espera a las más de 10.000 personas que se hacinaban en ese campamento nadie dice ni hace nada. Un resumen perfecto de las prioridades que han guiado las políticas migratorias de la UE en la construcción de la Europa Fortaleza: más vallas en las fronteras, más perros policías y tecnología punta en los controles, más patrullas en los mares, y la vida y los derechos de quienes migran en el último escalón de la lista de prioridades.

El segundo hecho, ocurrido unas semanas más tarde, nos traslada al distrito madrileño de Aluche. Allí, la madrugada del 18 al 19 de octubre, un grupo de migrantes se encaramó a la azotea del CIE donde estaban recluidos al grito de «¡Libertad!». La respuesta del Ministerio del Interior español fue acelerar la deportación de quienes protestaban. Hoy, en Europa, no tener en regla el permiso de residencia, es decir una mera falta administrativa que, en el peor de los casos, debería terminar en una leve multa, puede sin embargo abrir la puerta a la privación de libertad y de cualquier derecho humano. Los CIE, como los *hotspots* en Italia y Grecia o el resto de centros de retención a lo largo de toda la UE, constituyen hoy verdaderos guantánamos europeos: agujeros negros donde no se aplica ni la legalidad ni la humanidad, y donde aquellos autoproclamados «valores europeos» de democracia, derecho y solidaridad brillan por su ausencia y muestran las costuras de un proyecto regional en crisis.

Hace meses que a Europa le sangran las fronteras y le brotan las alambradas. La UE está respondiendo a la mayor crisis de refugiados de su historia, y al que posiblemente sea su mayor desafío en décadas, levantando muros, instalando centros de internamiento masivo y recortando derechos y libertades a población migrante y nativa. Muros construidos no solo con concertinas, sino sobre el miedo al *otro*, a lo desconocido. Muros que agrandan la brecha entre *ellos* y *nosotros* y tras los que se refuerzan los repliegues identitarios y los nacionalismos excluyentes. Muros que reavivan antiguos fantasmas que hoy, de nuevo, recorren Europa.

Evidentemente, Europa no ha descubierto las migraciones y el asilo en el último año. De hecho, las migraciones constituyen un elemento esencial de la historia y de la identidad europea. Pero, sin duda, con la conocida como «crisis de las y los refugiados» la cuestión migratoria ha dado un salto cualitativo y una exposición mediática, política y social casi sin precedentes. Y, sin embargo, no todas las personas que llegan a las fronteras europeas pueden catalogarse como refugiadas dentro de los márgenes jurídicos liberales vigentes, a todas luces caducos e insuficientes para responder a las nuevas realidades y factores políticos, económicos o medioambientales que están detrás de las causas de las emigraciones y las búsquedas de refugio. De ahí la urgencia de apostar por un nuevo marco bajo el cual la persona refugiada no sea solo aquella que es perseguida, sino quien huye. Porque del hambre, la pobreza o de la falta de educación y condiciones de salud más elementales también se huye, aunque nadie te persiga. La miseria y el cambio climático matan hoy tanto o más que las balas y las bombas.

La UE y sus Estados miembros han declarado la guerra a las personas migrantes, no a los motivos de su migración, algunos de los cuales no dejan de alimentar con una política exterior agresiva, expoliadora y depredadora de recursos y de derechos. Y para evitar que la llegada de migrantes se convierta en un problema de difícil gestión y fuente de tensiones entre gobiernos nacionales, la UE ha decidido externalizar ya no solo el control de sus fronteras, sino toda su política migratoria al completo. El acuerdo con Turquía



es solo el más acabado ejemplo de esta estrategia que ha situado los intereses migratorios europeos en el selecto club de factores condicionantes de sus relaciones exteriores.

Pero con su gestión, Europa ha convertido la que a priori era una crisis humanitaria en una crisis de fronteras y de derechos. Una nueva brecha que añadir a las otras grietas de la crisis multidimensional que atraviesa hoy el proyecto europeo. En el Mediterráneo es posiblemente donde mejor se vislumbra la naturaleza y las consecuencias de esta gestión europea de la crisis de refugio, así como la absoluta falta de voluntad política para aportar soluciones humanas y ambiciosas al desafío migratorio. La ausencia de rutas legales seguras y el cierre progresivo de las más cortas están desviando los flujos migratorios hacia rutas más largas y peligrosas. El resultado es un ligero descenso temporal de las llegadas y un aumento de los riesgos en tránsito y de las muertes durante la travesía. El Mediterráneo está hoy detrás del 80% de las muertes de migrantes en tránsito en todo el mundo. La ruta migratoria más mortífera del planeta que, desde 2014, se ha cobrado ya 10.000 vidas.

Los cadáveres de los naufragos de las pateras, los muertos en los desiertos y las vallas fronterizas no son hoy retos para las políticas migratorias europeas, sino su consecuencia directa. El resultado de una xenofobia institucional: un racismo de guante blanco, anónimo, legal y poco visible, pero constante, que sitúa una frontera entre quienes deben ser protegidos y quienes pueden y efectivamente resultan excluidos de cualquier protección. He ahí el acto inaugural de la xenofobia política y el marco en el que crecen los discursos del odio por toda Europa. Unas políticas de cierre de fronteras que prefieren alimentar a las mafias que trafican con personas antes que habilitar pasos seguros para quienes huyen del terror que generan las bombas, el hambre y el cambio climático.

Este cierre de fronteras, junto con el golpe de Estado financiero de la Troika a Grecia o el Brexit, ha demostrado en pocos meses los límites del proyecto de la UE y su actual secuestro y sabotaje por parte de las élites neoliberales. Una evolución que profundiza

aún más si cabe la actual crisis política europea, que es también una crisis de legitimidad y de institucionalidad que genera vacíos en disputa. Quien ocupe estos espacios determinará en buena medida el futuro ya no solo del proyecto europeo, sino del propio continente. Y, por ahora, los casos de Portugal, de Syriza en Grecia y de Podemos en el Estado español son excepciones dentro de un panorama de ascenso de un populismo xenófobo y de una *lepenización de los espíritus*. Hoy, el vacío que deja el despertar del sueño europeo y la ausencia de alternativas progresistas creíbles es ocupado por el miedo, la xenofobia, el repliegue identitario, el egoísmo estrecho y la búsqueda de cabezas de turco.

La crisis europea en general y de refugio y fronteras en concreto generan nuevos desafíos, nuevas preguntas, nuevos y jugosos negocios y, por supuesto, nuevas prácticas y actores políticos. En paralelo a la derechización de las fuerzas políticas tradicionales y al ascenso de nuevas derechas radicales, vemos surgir nuevas formas de militancia: plataformas ciudadanas, ciudades refugio y otras iniciativas desde abajo basadas en la solidaridad, la acción humanitaria más directa y la lucha por los derechos. Hoy Europa está en disputa: la Europa Fortaleza y la UE de la austeridad avanzan y tienen hojas de ruta muy claras. Comprender sus mecanismos y articulaciones es el primer paso para, progresivamente, ir levantando alternativas desde abajo que huyan de la trampa dicotómica entre una Europa neoliberal y un nacionalismo excluyente.

## Estructura

Primero fueron subsaharianos en patera. Luego jóvenes intentando saltar una valla plagada de concertinas. Ahora son niños ahogados en playas y familias con chalecos salvavidas. Las caricaturas ayudan a vehicular realidades poliédricas y complejas, pero sirven poco como herramientas descriptivas y nada como instrumentos analíticos. Decía Pierre Bourdieu que una de las principales tareas del pensamiento crítico consiste precisamente en reintroducir la complejidad en realidades que se nos presen-

tan como simples. El problema es que muchas veces el resultado toma forma de ladrillo teórico inaccesible o de relativismos políticamente inoperantes. Asumir ese desafío esquivando estas aristas fue justamente el motivo que nos animó a escribir este libro. Necesitamos incorporar nuevas miradas y nuevas dimensiones en debates viciados por enfoques dicotómicos y clichés que poco o nada ayudan a comprender las causas y los procesos ni, mucho menos, a proporcionarnos diagnósticos ajustados y soluciones efectivas.

La conocida como «crisis de las y los refugiados» está plagada de este tipo de clichés, imágenes espectaculares y reduccionismos interesados. De ahí que, antes siquiera de comenzar a discutir propuestas y soluciones, convenga situar la particularidad dentro de la realidad compleja de la que forma parte. Esto implica, entre otras premisas, asumir que la búsqueda de asilo es una forma específica de migración y que su crisis es otra variante de la crisis sistémica que vivimos a escala planetaria y, más concretamente, en Europa.

Este libro se divide en once capítulos estructurados en tres grandes bloques. En el primer capítulo introducimos algunas cifras, conceptos y debates que pueden resultar útiles para situar la crisis de refugio europea. En el segundo problematizamos la actual frontera entre «refugiados políticos» y «migrantes económicos» que peligrosamente se normaliza en los discursos y políticas europeas, cuestionando un marco liberal que excluye las nuevas realidades de la huida y el refugio en todo el mundo. En el tercer capítulo ponemos las cifras de llegada a Europa y al Estado español frente al espejo de los datos a escala planetaria, para preguntarnos hasta qué punto son veraces las alarmas de «invasión migratoria» y el supuesto «desborde» que pretenden justificar las actuales respuestas a la crisis de refugio. En el cuarto capítulo alejamos momentáneamente el foco para analizar la crisis del proyecto europeo en perspectiva, las consecuencias de la política exterior de la UE y el papel que juegan las y los migrantes en la crisis sistémica que vive el continente.

Ya en el segundo bloque, el quinto capítulo presenta una «anatomía del naufragio europeo», recorriendo los distintos ele-

mentos que componen la actual Europa Fortaleza. El capítulo sexto se adentra en el marco de acción que propone el populismo punitivo de las vallas y la estigmatización de la diferencia, así como en sus relaciones con el imaginario de la austeridad, las políticas antiterroristas del «choque de civilizaciones» y con la islamofobia ascendente. En el séptimo apartado ponemos en relación esta xenofobia institucional con el auge de nuevas formaciones y discursos de extrema derecha, especialmente el nacional-populismo de corte xenófobo y la renovación de los códigos que propone, incluyendo su utilización del cuerpo de las mujeres como enésimo campo de batalla racista. En fin, este bloque se cierra con un amplio texto donde se analizan detalladamente, con cifras y nombres, los distintos tipos de jugosos negocios que genera la industria de la seguridad y las políticas xenófobas de control de fronteras y de las migraciones.

El último bloque cierra con tres capítulos dedicados a las alternativas y disputas que vive hoy Europa. El noveno hace un repaso por las polarizaciones crecientes que vive la política europea: sus características y tipologías, especialmente tras la brecha abierta por el Brexit. El décimo capítulo plantea las dificultades que está encontrando la izquierda para ocupar los vacíos que deja la crisis neoliberal y la descomposición de los partidos socialdemócratas y del imaginario del «bienestar», fruto en gran medida de los problemas para plantear una alternativa más allá de la falsa trampa entre un europeísmo neoliberal y un nacionalismo excluyente. En fin, a modo de conclusión, el undécimo y último capítulo se anima a anticipar las que podrían ser las grandes líneas maestras y escenarios que marcarán las políticas migratorias europeas durante los próximos años y, en el campo de las respuestas, la necesidad de pasar de la solidaridad al derecho y, de este, a alternativas políticas que den la batalla por la disputa de otra Europa.

En el cementerio de Lampedusa, Paola, una activista, lleva años dedicada a intentar rellenar con nombres las lapidas anónimas de las y los naufragos ahogados en las costas de su isla. Muchas veces no lo consigue y solo quedan unos números como única referencia impersonal. En otras ocasiones logra obtener

edades estimadas y descripciones vagas de las personas fallecidas. Paola defiende que su actividad no tiene una motivación caritativa sino de denuncia política y rebelión contra los gobiernos e instituciones que tratan a los muertos en el Mediterráneo como meros números. Recuperar parte de sus historias de vida y dejar constancia de ellas en las lápidas del cementerio contribuye a devolverles, aunque sea póstumamente, el estatus de personas. Pocos lugares como este cementerio de Lampedusa son ejemplos más gráficos del actual naufragio político y moral del proyecto europeo.